

POR CARLOS
FRESNEDA LONDRES

Paul Preston (Liverpool, 1946) habla un español «del pueblo», curtido en sus múltiples viajes y estancias por nuestras tierras a lo largo de medio siglo. También habla catalán, por gentileza de su amigo y monje Hilari Raguer, que le regaló el famoso método *Digui, Digui* cuando recibió en el 2005 el Premio Internacional Ramon Llull... Reconocido tanto en España como el Reino Unido, caminando por la senda de los grandes hispanistas como Hugh Thomas y Raymond Carr, el autor de *La Guerra Civil española* y *El holocausto español* vuelve con el que tal vez sea su libro más ambicioso, *Un pueblo traicionado* (Debate).

Desde la cocina en su casa al norte del Londres, la misma en la que pasamos revista a sus biografías de Franco y del Rey Juan Carlos, el implacable (y sin embargo afable) Paul Preston hace un repaso de nuestra reciente historia en clave de corrupción..

P. ¿Estamos ante su obra definitiva, con la que aspira dejar huella en la historia?

R. El otro día me preguntaron si este era mi adiós a la Historia, y me dieron ganas de mandarles a la mierda [se ríe]. Pienso seguir escribiendo sobre España, y estoy dándole vueltas a varias biografías, o a un libro sobre la relación de Franco con Hitler y Mussolini... Pero sí, es un libro que aspira a ser más o menos completo, que me ha llevado más tiempo del que esperaba. Lo que me sugirieron fue hacer algo así como una renovación del libro de Raymond Carr *Historia de España*, que es la gran obra de referencia. Me dijeron: «Con todo lo que tú has escrito te será fácil, no tienes más que hacer un resumen». Pero yo quería hacer algo más original, y entonces busqué los grandes temas que han sido determinantes en la historia de España desde la Restauración, y llegó a la conclusión de que había principalmente dos: la

“FRANCO MURIÓ, PERO EL FRANQUISMO HA SOBRE- VIVIDO”

ENTREVISTA
A PAUL
PRESTON

El hispanista en la encrucijada. Su nuevo libro, ‘Un pueblo traicionado’, estudia la política española desde 1874 y concluye que se define por “la corrupción, la incompetencia y la violencia”

corrupción y la incompetencia política, y sus principales consecuencias, la división social y la violencia. Curiosamente, a los cuatro años de escritura quedé atrapado como todos los británicos en el Brexit, que es también corrupción, incompetencia política y división social...

P. ¿El pueblo británico ha sido también traicionado?

R. Yo, y toda mi familia, nos sentimos no solo traicionados sino avergonzados por nuestra clase política que nos han metido en este lío. Nos sentimos disminuidos por las mentiras, la imbecilidad y la astucia interesada... Me extrañaría que el ciudadano de a pie en España no sintiera lo mismo por sus políticos. Recuerdo que hace unos años, en una

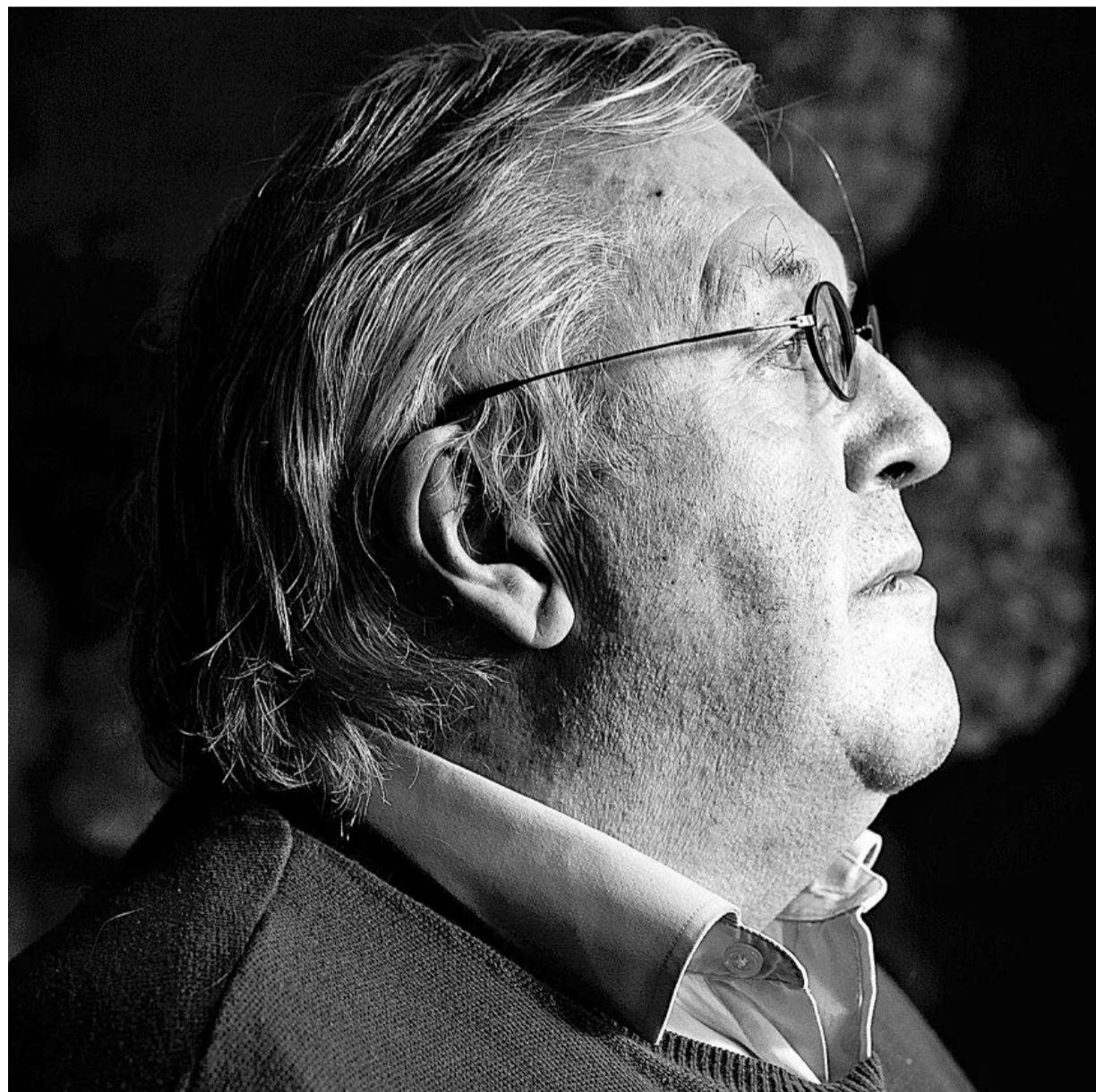
encuesta, preguntaban a la gente que por qué seguían votando al PP tras los casos flagrantes de corrupción. Y la respuesta era: «Como hacen todos...». Aquí no hemos llegado aún a ese punto, aquí se estila sobre todo la corrupción legal, como la especulación contra la libra, pero esa es otra historia.

P. ¿Existe una corrupción a la española? ¿En qué se diferencia de la británica o, ya puestos, de la italiana o de la griega?

R. Yo he llegado a detectar hasta cuatro tipos distintos de corrupción desde los tiempos de Alfonso XII. La más elemental es la picaresca, la pequeña corrupción a escala individual o local. Luego está la corrupción institucional, del tipo Primo de Rivera y Franco. Primo de Rivera resulta a estas alturas un dictador simpático, al estilo Trump, con sus mensajes a modo tuits. La de Franco fue sin embargo una dictadura de pillaje y terror, bajo esa falsa apariencia de austeridad que salta por las investigaciones posteriores a su muerte (empezando por los chanchullos inmobiliarios de su hermana Pilar). La tercera corrupción es la del alto capitalismo, al estilo Juan March, que es una presencia constante en el libro hasta su muerte en 1962, y que hacía algo no muy diferente a la que hacen hoy en día los millonarios en Estados Unidos. Y finalmente tenemos la corrupción que toma cuerpo con la democracia, a partir de la llegada del PSOE al poder en 1982 y superada luego por el PP en los últimos años. Esta última versión, que es la que sigue llenando los periódicos todos los días, está muy vinculada a la financiación de los partidos. Al menos Franco no necesitaba ese dinero para financiar a los partidos...

P. Hasta qué punto la corrupción que existe hoy en día es herencia del franquismo?

R. Franco murió, pero el franquismo ha sobrevivido, lo estamos viendo estos días... Pero curiosamente,



El historiador británico Paul Preston, fotografiado en Londres en 2015. CARLOS ALBA

los dos períodos menos corruptos de la Historia moderna de España fueron la Segunda República (con los vientos del regeneracionismo) y la Transición, en los siete años que siguieron a la muerte de Franco.

P. En España cunde la sensación de que la Transición fue un espejismo...

R. Yo estuve allí en aquellos años como profesor y puedo atestiguar que no lo fue. Yo viví las cargas de los grises, las celebraciones con champán, los primeros mítines con la Pasionaria... Mirando hacia atrás parece casi un milagro que las fuerzas más progresistas del franquismo y los partidos políticos lograran dejar de lado sus intereses particulares y tiraran del carro de la democracia.

P. Incluido el propio rey Juan Carlos, al que usted dedicó una elogiosa biografía...

R. Yo creo que el comportamiento y las torpezas que cometió Juan Carlos en los últimos años no invalidan su papel durante la transición y en el tejerazo. Otra cosa es lo triste y frustrante que fue todo a partir de los elefantes...

P. ¿Y qué le parece el papel de Felipe VI?

R. El libro iba a haber terminado con su llegada al poder, pero lo he tenido que ir estirando para acercarlo a

"LAS TORPEZAS QUE COMETIÓ JUAN CARLOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS NO INVALIDAN SU PAPEL EN LA TRANSICIÓN"

nuestros días. Lo tiene difícil por la situación política que ha heredado, y porque no tiene ese don de gentes ni esa sensación de la legitimidad ganada a pulso por su padre. **P.** ¿Hasta qué punto lo que está ocurriendo en Cataluña es un producto de las asignaturas pendientes de la Historia de España?

R. Es curioso, hace poco me preguntaban que cuándo empezó realmente el follón que hay ahora en Cataluña... En el libro recuerdo cómo Cataluña vivió durante gran parte del siglo XIX en estado de excepción, por el carlismo rural y por el anarquismo en las ciudades. Podemos remontarnos también a la proclamación del Estado catalán por Lluís Companys y recordar el papel de los nacionalismos en la antesala de la Guerra Civil. Pero la verdad es que el problema catalán, a diferencia del problema vasco, estuvo muy calmado durante la Transición. El follón que tenemos hoy arranca en el 2006 y se fue agravando en la última década, con un trasfondo de corrupción e incompetencia política que tiene algo que ver con el hilo conductor del libro. A Mariano Rajoy no le interesaba que se hablara de Gürtel y de Bárcenas, y Artur Mas tampoco le interesaba que se hablara del 3%. Los dos agitaron la cuestión de la unidad de España y de la independencia para tapar sus asuntos, y propiciaron una división social que ha desencadenado la violencia actual.

P. Usted defendió en su día el derecho de un referéndum a la escocesa en Cataluña. ¿Es esa la solución?

R. Ésa pudo haber sido la solución en un momento dado, pero ya es tarde. Si Mas se hubiese aliado con las autonomías vasca y gallega, y a lo mejor con la valenciana y la andaluza, tal vez habría forzado un cambio en la Constitución, que era el requisito fundamental para poder celebrar un referéndum con todas las de la ley. La Constitución española de 1978 fue la mejor posible en aquel contexto, pero tenía unas rigideces que siempre iban a favorecer a un gobierno centralista...

Lo cierto es que Pedro Sánchez heredó un cálix envenenado de Rajoy. Y no sé realmente cómo puede acabar todo esto. No soy futurólogo, bastante tengo con intentar descifrar el pasado.

Muere a los 79 años. El autor de libros como 'Historias de las dos Españas' fue Premio Nacional de Historia y gran experto de nuestro país en el siglo XX

ADIÓS A SANTOS JULIÁ, HISTORIADOR DE LA ÚLTIMA ESPAÑA

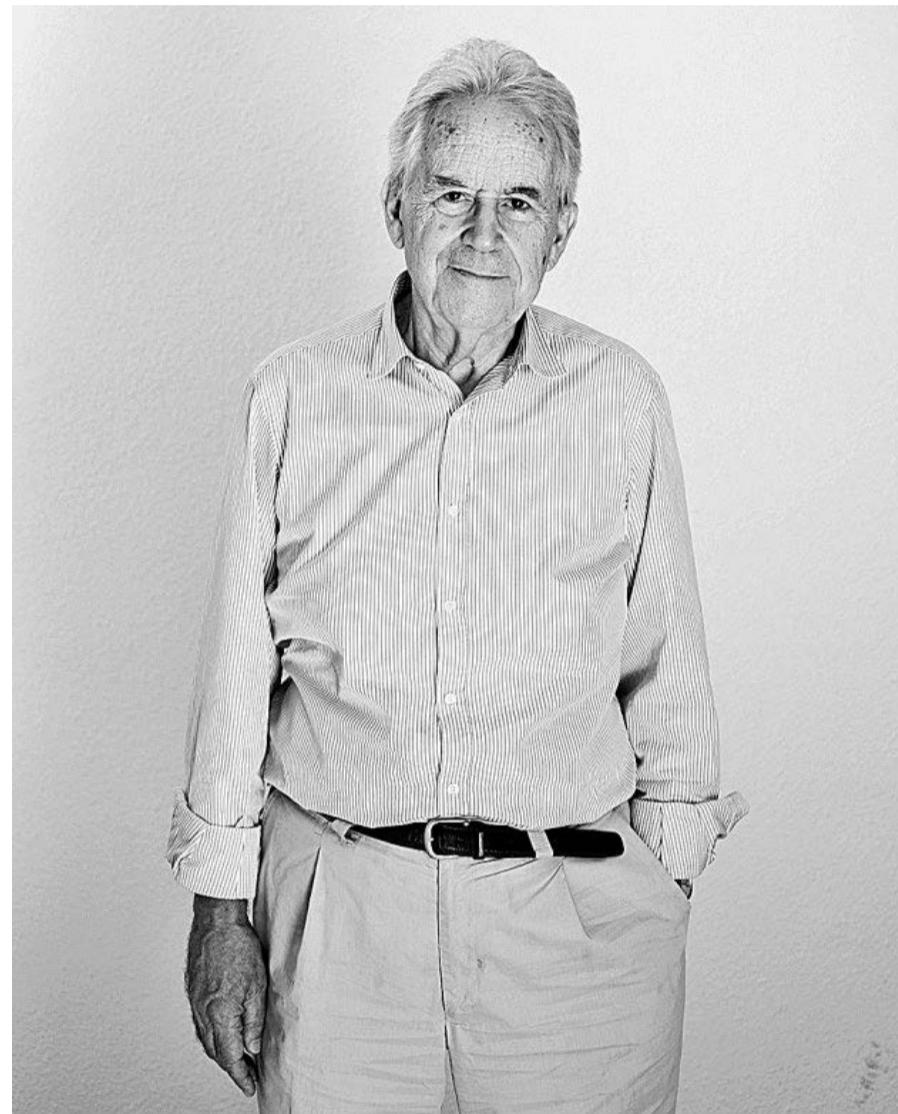
POR DARÍO PRIETO MADRID

El historiador y articulista Santos Juliá falleció ayer en el hospital Puerta de Hierro de Madrid a los 79 años, según confirmó el diario *El País*, medio del que era habitual colaborador.

El ministro de Cultura y Deporte, José Guirao, calificó de «enorme pérdida para este país» la desaparición del historiador. «Ha sido la personificación del intelectual comprometido, alguien que ha procurado con rigor y conocimiento aportar luz a las complejas situaciones de nuestra sociedad, tanto en su pasado histórico como en el actual», subrayó.

Santos Juliá nació en Ferrol, provincia de La Coruña, en el año 1940, y en su extenso currículum figura su cátedra de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED, más un doctorado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, el Premio Nacional de Ensayo en 2005, así como el Premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald 2015, entre otros muchos méritos.

Entre su amplia bibliografía, centrada en la Historia reciente de



Santos Juliá (Ferrol, 1940), fotografiado en septiembre de 2018. ANTONIO HEREDIA

nuestro país (en concreto, el siglo XX), destacan títulos como *Política en la Segunda República* (1995), *Un*

"CUIDEN EL LEGADO DE LA TRANSICIÓN. POR DIFERENTES POLÍTICAS QUE SE DEFIENDAN, SOMOS LA MISMA COMUNIDAD", PIDIÓ EN 2018

siglo de España: *Política y Sociedad* (1999), *Historias de las dos Españas* (2004) o *Transición. Una política española (1937-2017)*, que le valió el Premio Francisco Umbral en 2018.

Precisamente en el acto de entrega de este galardón, en mayo de

2018, Juliá conminó a la clase política a que no se olvidase del estudio y la reflexión sobre el pasado como antídoto a problemas como los que se viven actualmente en Cataluña: «Cuiden el legado de la Transición. Por muy diferentes políticas que se defiendan, pertenecemos todos a la misma comunidad».

Hace ahora un año, Juliá concedió su última entrevista a *EL MUNDO*. En ella defendía que «los procesos políticos no sean mimbres que construyen el futuro». Y se pronunciaba sobre la exhumación de Franco del Valle de los Caídos, que ya no podrá ver.

«Cuando se toma una determinación política sobre el pasado, se analiza qué efectos tendrá para el partido, para la gente que le vota, en la relación con el resto

de los partidos...», dijo entonces sobre la decisión del Gobierno de Pedro Sánchez, «eso no es la memoria. Es política. Si se quiere modificar lo que el pasado ha dejado, estás en tu derecho de hacerlo si cumples las leyes».

«¿Qué es lo que se pretende?», se preguntaba entonces, de manera retórica. «El Gobierno actual defendía la resignificación del Valle de los Caídos. Ahora dice que hay que hacer un cementerio civil. Eso es un cambio. ¿Ha cambiado la memoria? No, la memoria es la misma. Cambia el uso que voy a hacer de ella. En mi opinión, se tendría que llegar a un acuerdo para erigir un memorial de las guerras civiles que han escindido a la sociedad española durante más de un siglo», sentenciaba.